

**A** **K** *dem* *Artículos*  
**A** **S**



# LA DOCTRINA DEL GIRO LINGÜÍSTICO

Jesús Baceta

Universidad Central de Venezuela

## RESUMEN

El enfoque de análisis más notable en la historia de la filosofía del siglo XX enseña que aclarar los problemas de la filosofía requiere del análisis lógico del lenguaje en el que esos problemas se formulan. Este *giro lingüístico*, sin embargo, es el origen de las más pródigas equivocaciones y malhadadas interpretaciones. En este artículo se presentan algunas de ellas y se muestran ciertos rumbos hacia los que se dirige la nueva filosofía analítica, tomando en cuenta algunos giros similares en el dominio de la lógica.

*Palabras clave:* giro lingüístico, análisis lógico, filosofía del lenguaje.

## ABSTRACT

### THE DOCTRINE OF THE LINGUISTIC TURN

The most outstanding approach of analysis throughout philosophy history during the 20th century states that clearing up the problems of philosophy requires the logical analysis of language in which those problems arise. This *linguistic turn*, however, is the origin of the most prodigal mistakes and unfortunate interpretations. I present some of them and show certain directions to which the new analytic philosophy is aimed at, taking into account some similar turns within logic domain.

*Key words:* linguistic turn, logic analysis, language philosophy.

## RÉSUMÉ

### LA DOCTRINE DE LA TOURNURE LINGUISTIQUE

L'approche d'analyse la plus remarquable dans l'histoire de la philosophie du XXe siècle soutient que le fait d'éclaircir les problèmes de la philosophie requiert d'une analyse logique du langage dans lequel ils sont posés. Cette *tournure linguistique* est, cependant, l'origine de prodigues erreurs et de malheureuses interprétations. Dans cet article j'en présente quelques unes et je montre quelques chemins vers lesquels s'oriente la nouvelle philosophie analytique tout en prenant en compte quelques tournures similaires dans le domaine de la logique.

*Mots-clé:* tournure linguistique, analyse logique, philosophie du langage.

## RESUMO

### A DOUTRINA DO GIRO LINGÜÍSTICO

A abordagem da análise mais notável na história da filosofia do século XX ensina que para esclarecer os problemas da filosofia é preciso fazer uma análise lógica da linguagem em que esos problemas são formulados. Este giro lingüístico, contudo, é a origem dos mais pródigos erros e desventurosas interpretações. Apresento alguns deles e mostro certos rumos para os quais a nova filosofia analítica dirige-se, levando em conta alguns giros similares no domínio da lógica.

*Palavras chave:* giro lingüístico, análise lógica, filosofia da linguagem.

1. El giro lingüístico consiste en reemplazar preguntas problemáticas de la forma (1) en preguntas de la forma (2):

(1) ¿Qué es (un) X?

(2) ¿Cuál es el significado de ‘X’?

Si ‘X’ tiene significado, entonces (1) y (2) expresan una y la misma pregunta. Sin embargo, si ‘X’ no tiene significado, entonces (1) y (2) son diferentes: (1) contiene una palabra sin sentido y por lo tanto es una interrogante sin sentido; y (2) sigue siendo perfectamente significativa. Al contestar (1) se tendrían problemas, porque la pregunta parece merecer una respuesta de la forma “X es ...”, que involucra una palabra sin sentido; en cambio no hay problema alguno en contestar (2) cuando se puede dar la respuesta apropiada y con pleno sentido “‘X’ no tiene significado”. Además, (1) presupone y nos obliga a admitir la existencia de X. El cambio de (1) a (2), es decir, hablar sobre los objetos para hablar sobre las palabras, es lo que prescinde de la suposición de existencia falaz.<sup>1</sup>

Russell, Carnap, Quine y otros exponentes del giro lingüístico apuntaron que el problema con el lenguaje ordinario es que las palabras que parecen representar o simbolizar un objeto no cumplen eficientemente su cometido. En “Sobre el denotar” ([1905] 1973), Russell mostró, haciendo uso del análisis lógico, que, a pesar de las apariencias, las expresiones como *algunos*, *todos* o *el rey de Francia* no son nombres; Carnap (1965, pp. 69-70 y 72-73) mostró cómo el análisis lógico puede usarse para elucidar la naturaleza de “nombres” como *Dios*, *ser* o *nada* y así revelar la vacuidad de muchos problemas filosóficos clásicos; y Quine ([1960] 1968) mostró que el origen de muchas ontologías pletóricas tiene su origen en confusiones básicas entre palabras y objetos. Tales consideraciones sugerían la conclusión de que la estructura superficial del lenguaje natural no es la estructura pertinente para la semántica del lenguaje; la estructura pertinente está oculta y la tarea del filósofo es revelarla. Esto los llevó

---

<sup>1</sup> Con respecto al propio término *significado*, bastará, para la discusión, la siguiente acotación de Putnam (1990, pp. 45-46): «etimológicamente ‘meaning’ [significado] se relaciona con ‘mind’ [mente]. ‘To mean something’ [significar algo] probablemente era, en la antigua acepción, sólo ‘to have it in mind’ [tener algo en mente]. Sea como fuere, la imagen indica que hay algo en la mente que selecciona los objetos en el entorno del cual hablamos. Cuando ese algo (llamémosle ‘concepto’) se asocia con un signo, se transforma en el significado del signo».

a considerar que el lenguaje natural es solo una encarnación imperfecta de una estructura ideal y perfecta que puede ser descubierta por el análisis. La lógica de Frege fue propuesta como la herramienta predilecta para este tipo de análisis.

Frege y Russell sustituían las oraciones de los lenguajes naturales por símbolos con el propósito de la reglamentación estricta –en el sentido de Quine (1973, p. 52 y ss.)–, es decir, con el propósito de suprimir los aspectos de las oraciones de los lenguajes naturales que no son pertinentes para el análisis de la consecuencia. En cambio, para Hilbert, los símbolos y las estructuras algebraicas son los medios que facilitan y permiten cierta concisión en la discusión sobre algunas entidades extralingüísticas, y la sustitución de las oraciones de los lenguajes naturales por símbolos es empleada para hacer estructuras algebraicas abstractas.

Quizás Hilbert ([1927] 1967) fue quien concibió por primera vez la lógica como una materia estrictamente formal; sin embargo, una tendencia hacia semejante concepción de la lógica ya se identifica claramente en los escritos de la escuela lógica de Boole ([1847] 1984) y Schröder (1890-1895). Para Frege ([1892] 1973, pp. 4-5) una fórmula simbólica representa una proposición definida, un “pensamiento” definido.<sup>2</sup> Para él hay situaciones en las que puede ser razonable desatender la proposición particular que una fórmula representa, pero no hay manera alguna de deslindar la última de la primera, lo que está en contraste con Hilbert ([1899] 1953), quien consideraba que una fórmula es un objeto abstracto que somos libres de interpretar de varias maneras alternativas.

La diferencia entre el simbolismo fregeano y el hilbertiano formal se hace manifiesta cuando consideramos la concepción de los dos lógicos sobre la naturaleza de los axiomas y de las definiciones implícitas. Para Frege un axioma es una declaración cuya refutación está más allá del alcance de la imaginación humana; puede haber apenas, por consiguiente, una posterior discusión sobre si algo es o no es un axioma. Para Hilbert ([1899] 1953), un axioma es una declaración que solo difiere de otras declaraciones en cuanto la *escogemos* como base de una fundamentación; somos libres de escoger los axiomas según nuestro gusto.

<sup>2</sup> El parágrafo 32 del tomo I de *Grundgesetze der Arithmetik*, lo intitula Frege ([1893-1903] 1962): “Jeder Begriffsschriftsatz drückt einen Gedanken aus”, ‘Cada oración de la ideografía expresa un pensamiento’ (mi traducción).

“La doctrina del giro lingüístico”

El acercamiento formal al cálculo lógico, debido en gran parte a Löwenheim ([1915]1967), Skolem ([1928]1967), Gödel ([1930]1967) y Tarski (1956), permitió a los lógicos desarrollar la metalógica y la teoría de modelos, metateorías en las que se formulan teoremas sobre el cálculo y sobre las interpretaciones que se dan a los cálculos. Así, la teoría de modelos de Tarski fue el próximo paso en la toma de la filosofía por la lógica (Thomason, 1974).

2. El giro lingüístico requiere la supresión intencional de la percepción según la cual la conexión entre una palabra y su significado se dé *a priori*, esto es, aquella concepción según la cual no percibimos una palabra como tal, sino que “vemos a través de ella” su significado, como si tal relación fuera parte constitutiva de nuestra manera de concebir el mundo. El giro impone que tal *a priori* se deseche a favor de una concepción *a posteriori*: vemos una expresión como un objeto y verificamos si hay algo a lo que realmente apunta. Similarmente ocurre con Hilbert, Löwenheim, Skolem, Gödel y Tarski: para poder considerar un sistema de fórmulas lógicas como algo autónomo, algo que puede interpretarse de varias maneras alternativas, debemos considerar que las fórmulas no tienen significados *a priori*, sino que meramente son cadenas bien formadas de símbolos. Esto significa que tanto el giro lingüístico de la filosofía como el formalista de la lógica nos exigen ver la relación entre una expresión y su significado como algo contingente, *a posteriori*.

Si sostuviéramos, sin embargo, que la relación entre una expresión del lenguaje y su significado siempre es contingente, entonces surgiría la siguiente dificultad. Consideremos la oración (3), o la (4), que es la variante de Tarski (1956):

(3) ‘La nieve es blanca’ significa que la nieve es blanca.

(4) ‘La nieve es blanca’ si, y solo si, la nieve es blanca.

Esas dos oraciones pretenden representar cierta correspondencia entre el lenguaje y el mundo. El problema central es el estado de las oraciones que articulan la correspondencia: ¿es (4) un requisito de verdad o una verdad contingente? Si es necesaria<sup>3</sup> es analítica;<sup>4</sup> entonces la teoría de la correspondencia

<sup>3</sup> Un enunciado de la forma “necesariamente...” es verdadero si, y solo si, el enunciado componente regido por *necesariamente* es analítico.

<sup>4</sup> Un enunciado es analítico si es verdadero en virtud de su significación.

maneja los estados de las condiciones de verdad de una oración contingente, sintética, sin apelar a algo que sea factual, lo cual parece absurdo, pues hablamos de correspondencia entre el lenguaje y algo que es exterior a él. Si, por otro lado, es contingente, entonces ¿cómo es posible que “veamos” su verdad directamente? ¿Son contingentes *a priori*?<sup>5</sup>

Si consideramos la oración ‘la nieve es blanca’ como un *a priori* equipado con su significado, entonces tanto (3) como (4) son una trivialidad. Si, por otro lado, consideramos ‘la nieve es blanca’ como una cadena de caracteres cuyo significado, si lo tiene, es una cuestión de investigación empírica, haríamos de la comprensión de (3) y (4) un problema empírico. En otras palabras, entender las oraciones (3) y (4) presupondría el conocimiento de su valor de verdad, pero tales oraciones se usan, precisamente, para proporcionar la extensión del término *verdadero*.

Quine dio un paso más allá en la precisión del giro. Consideró el significado una entidad metafísica y redirigió el giro hacia la referencia. El esquema T de Tarski dice: *S es verdadera si, y solo si, p*, donde ‘p’ es reemplazada por cualquier oración del lenguaje y ‘S’ ha de ser reemplazada por un nombre de la oración que reemplaza ‘p’ (‘La nieve es blanca’ si, y solo si, la nieve es blanca). Si aceptamos el esquema, fijamos la extensión del término *verdadero* y no su significado (como se pretendía mediante el uso del término *analítico*). Quine, entonces, criticó por opacas<sup>6</sup> las lógicas modales, las intensiones, las proposiciones, los atributos o propiedades, así como los significados como entidades no-gratas.<sup>7</sup> Decir que la entidad nieve tiene la propiedad de ser blanca

<sup>5</sup> Para un resumen de la discusión planteada por el estado de la correspondencia del esquema T, ver el artículo “The structure and content of truth” y la bibliografía ahí citada por Davidson (1990).

<sup>6</sup> Quine ([1951] 1984b) introduce el término *opaco* y lo utiliza, *grosso modo*, en oposición al término *transparente* tal como lo usan Whitehead y Russell (1910, p. 407): “cuando una afirmación ocurre, esta es hecha por medio de un hecho particular, que es una instancia de la proposición afirmada. Pero este hecho particular es, por así decirlo, ‘transparente’; nada se dice acerca de él, pero por medio de él se dice algo acerca de algo más. Esta es la cualidad de ‘transparente’ la cual pertenece a las proposiciones como ellas ocurren en las funciones veritativas. Ello pertenece a p cuando p es afirmada pero no cuando decimos que ‘p es verdad’” (mi traducción).

<sup>7</sup> Las razones por las cuales se considera la noción de analiticidad una noción intensional son presentadas por Quine ([1951] 1984a). Nuño (1982, p. 117) resume, con certera precisión, los argumentos de Quine: “la argumentación seguida es dual. Por un lado, prueba Quine la circularidad, esto es, definir ‘analítico’ mediante ‘sinónimo’ supone dar

no es una explicación para la verdad de la oración “la nieve es blanca”; es solo una embarazosa paráfrasis.<sup>8</sup>

Así, restringiendo el giro a la referencia, Quine tuvo la ganancia adicional de que la tan hinchada ontología supuesta por los significados se redujo a una cómoda austeridad óntica. El filósofo esperaba que esa reducción fuera suficiente para la tarea científica. No obstante, las teorías científicas están llenas de cuantificaciones de órdenes superiores al primero, y esto comporta una ontología que presupone la existencia de diversas jerarquías de conjuntos, de diversos universales.

El giro lingüístico reformulado en términos referenciales consiste en reemplazar preguntas problemáticas de la forma (1) por preguntas de la forma (2’):

(1) ¿Qué es (un) X?

(2’) ¿Qué denota ‘X’? o ¿de qué es verdadero ‘X’?<sup>9</sup>

Si ‘X’ tiene referencia, entonces (1) y (2’) expresan una y la misma pregunta. Sin embargo, si ‘X’ no denota, entonces la pregunta (1) y (2’) son diferentes: (1) contiene una palabra sin referente y así es una interrogante opaca, mientras que (2’) es semánticamente transparente. En ese caso tendríamos problemas contestando (1), porque (1) parece merecer una respuesta de la forma “X es ...” que involucra una palabra sin denotación; en cambio, no tenemos problema alguno en contestar (2’) cuando podemos dar la respuesta semánticamente apropiada de que ‘X’ no tiene referente alguno. El cambio de (1) a (2’), de hablar sobre los objetos para hablar sobre las palabras, es lo que prescinde de la

---

por definido previamente ‘analítico’, puesto que, si dos términos son intercambiables por sinonimia, significan lo mismo; pero ‘significar lo mismo’ es tanto como decir que, predicado uno de otro, forman una sentencia analítica. Por otro, destaca la dependencia que tal recurso a la sinonimia tiene respecto de ‘significado’. Y este es el término más oscuro para cualquier entusiasta de un lenguaje extensional, ya que, en definitiva, equivale a ‘esencia’ o *eidos* de un conjunto. Luego, asumir la noción de ‘analítico’, razona Quine, supone asumir un lenguaje intensional, que inevitablemente haga un llamado a misteriosas esencias, cuya captación o comprensión o explicitación son imposibles fuera de un ámbito o psicológico o abiertamente metafísico”. La crítica se extiende a toda aquella noción que se define haciendo uso del significado, a saber, *analítico, proposición, atributo, sinonimia*, entre otras.

<sup>8</sup> Como indica Quine (1960), un predicado no refiere a una propiedad o atributo, es una manera abreviada de hacer efectiva la referencia múltiple. Así, el predicado ‘verde’ refiere a cada una de las cosas verdes.

<sup>9</sup> Recordemos que *denotar* se interpreta, según Quine (1960), como “ser verdadero de”.

presuposición engañosa. Así, por ejemplo, *centauro* no denota algo porque no es verdadero de algo, mientras que la denotación de *conejo* es cada uno de los individuos de quienes resulta verdadero decir que son conejos. Con el ajuste propuesto por Quine se conserva el espíritu del giro lingüístico; solo se trata un nuevo ajuste basado en un sano criterio que trata de distinguir, en todo contexto, la palabra y el objeto. Las oraciones de la forma (2') garantizan la identidad de la sustituibilidad.<sup>10</sup> Quine (1968, p. 271) llama a esta precisión del giro *ascensión semántica*.

Quine escribe:

En lugar de buscar la esencia de las cosas, como había hecho antiguamente la metafísica, la filosofía analítica –representada por autores como G.E. Moore y otros posteriores– se contentó con perseguir el significado de las palabras; pero todavía parecía como si esa tarea consistiera en separar con pinzas significados intrínsecos en vez de, simplemente, *calcular la media del uso fluctuante de las expresiones*. La analiticidad sirvió entonces para revelar el significado de las palabras, del mismo modo que la necesidad metafísica había servido para revelar la esencia de las cosas. (1992, p. 91; las cursivas son mías)

3. Observar las relaciones semánticas como algo contingente es la perspectiva de un extranjero al intentar tanto deducir como traducir nuestras expresiones a su propio idioma. Él *calcula la media del uso fluctuante de las expresiones*; no busca “ligámenes” de una experiencia concreta con una oración o de un referente con una palabra. Y he ahí el problema: la cuestión de la relación entre lenguaje y mundo tiene una presuposición expresada solo a través de una metáfora, ya que, evidentemente, no utilizamos pegamento, ni martillo y clavos para fijar las palabras a las cosas, ni la naturaleza se adhiere a nuestras palabras.

Cuando el lingüista o nuestro amigo foráneo calculan la media del uso fluctuante de las expresiones, la calculan sobre el mayor número de oraciones distintas que parecen referir algo cercano a sus intereses, y que le permite deducir que sus hipótesis acerca de lo que referiría una oración o una palabra es correcta o incorrecta. En ese proceso, se aplica el denominado *principio de caridad* o *principio del beneficio de la duda*, por el que se otorga a otro hablante tanta credibilidad como la que uno puede atribuirse a sí mismo. Los hablantes no

<sup>10</sup> Principio de identidad de la sustituibilidad: dado un enunciado de identidad verdadero, uno de sus dos términos puede sustituirse por el otro en cualquier enunciado verdadero y el resultado será verdadero.

clarifican el referente de una palabra u oración de manera aislada de la comunidad lingüística. El significado no trasciende el uso. Por medio de relaciones de consecuencia, ellos comprueban sus hipótesis con otras oraciones proferidas por otros hablantes a los que les otorgan un mínimo de credibilidad racional; todas esas oraciones, incluyendo sus hipótesis, son las que contrastan con la experiencia; como diría Quine ([1951] 1984a, p. 75): “nuestros enunciados acerca del mundo externo se someten como cuerpo total al tribunal de la experiencia sensible, y no individualmente”.

Así, siguiendo a Quine ([1951] 1984a), no podemos considerar significativo hablar de confirmaciones y falsaciones de oraciones aisladas de otras oraciones, como lo parecía sugerir el giro mediante la supresión intencional del significado apriorístico, porque también parecería significativo hablar, entonces, de un tipo límite de oraciones que resultarían confirmadas por cualquier cosa y estas oraciones serían, nuevamente, las analíticas. Por tanto, se podría aventurar la tesis de que el análisis de cualquier oración no puede lograrse aisladamente del resto de los enunciados de la ciencia; en esto consiste, precisamente, la tesis holista de Quine:

Carnap hizo uso de la analiticidad, dentro de su filosofía de las matemáticas, para explicar cómo podrían tener significado las matemáticas a pesar de su falta de contenido empírico, y el porqué sus afirmaciones son necesariamente verdaderas. Pero el holismo es capaz de dar respuesta a ambas preguntas sin necesidad de recurrir a la analiticidad. El holismo permite a las matemáticas compartir el contenido empírico de los contextos donde son aplicadas, y explica la necesidad matemática como un resultado de elección y de la máxima de mutilación mínima. ([1951] 1984a, p. 75)<sup>11</sup>

En el cálculo de la media del uso fluctuante de las expresiones se destacan, como se ha podido advertir, dos componentes: uno que involucra una teoría semántica referencial y otro que atañe a una teoría sobre la racionalidad y acción humana, a saber, aquel que tiene que ver con el grado de creencia racional que le otorgamos a los hablantes. Davidson (1974) ha resaltado cierta dependencia entre esos componentes: las oraciones se producen como actos del lenguaje y, a su vez, las acciones de los hablantes se describen lingüísticamente. Tal dependencia lo

---

<sup>11</sup> Máxima de mutilación mínima: si hemos de eliminar oraciones del grupo que estamos contrastando por causa de alguna inconsistencia, no hemos de elegir aquellas que no causan la inconsistencia; estas, por lo general, son las matemáticas y en ello consiste su necesidad (Quine, 1992, p. 91).

condujo a desarrollar una *teoría causal de la acción* (Davidson, 1993), cuya tesis principal indica que las razones de una acción son sus causas. El filósofo propone, así, una relación causal entre razón y acción, totalmente diferente de la explicada por las teorías físicas para los objetos y eventos. Según Davidson, las generalizaciones psicológicas no son de la misma naturaleza que las leyes físicas porque, si bien todo acontecimiento mental es un acontecimiento físico, no es posible reducir lo mental exclusivamente al mundo de las teorías físicas.

Lo anterior, en pocas palabras, es la tesis del *monismo anómalo* que Davidson usa como premisa para criticar lo que él ha denominado el *tercer dogma del empirismo*, a saber, la tesis según la cual existe una dualidad entre el lenguaje y el mundo, dualismo al que la tradición añadía un tercer término intermedio: las ideas de Descartes o de Locke, las impresiones e ideas de Hume, las intuiciones y los conceptos de Kant, o los datos sensoriales (*qualia*) del positivismo lógico. Si Davidson tiene razón, ha desaparecido toda posibilidad de lograr una teoría del significado en sentido tradicional, pues ya no se puede lograr la partición entre las componentes que clásicamente se intentan “ligar”: lenguaje y mundo.

Richard Rorty (1990, p. 161) retoma las críticas de Davidson del conocimiento entendido como representación de la realidad y, veinte años después, da un giro en su propia filosofía hacia el post-modernismo:

ya no me siento inclinado por más tiempo a ver “los problemas de la filosofía” como nombrando un género natural –ya no inclinado a pensar en “filosofía” como [...] “una de las actividades humanas identificables”. [...] tampoco me siento inclinado a pensar que existe tal cosa como “el lenguaje” en cualquier sentido en que fuera posible hablar de “problemas del lenguaje”. [...]. El único género natural que pudiera ser designado con utilidad por el término “problemas de la filosofía” es, pienso, el conjunto de problemas interrelacionados planteados por las teorías representativistas del conocimiento. Son problemas sobre la relación entre la mente y la realidad, o el lenguaje y la realidad, vistos como la relación entre un medio de representación y lo supuestamente representado [...] el asalto de Quine y Davidson a las distinciones entre los juicios analíticos y sintéticos, cuestiones conceptuales y cuestiones empíricas, lenguaje y hecho, han vuelto difícil la formulación de tales problemas –la dificultad de pensar la relación entre los enunciados y el mundo como representativa–. Pero en aquella época aún no me había dado cuenta de lo radical que era el ataque de Davidson a las concepciones tradicionales del lenguaje. [...]. Davidson recomendaba desembarazarse del “dualismo de esquema y mundo” [...]. Si nos desembarazamos de la idea de que hay representaciones, entonces queda escaso interés en la relación entre la mente y el mundo o el lenguaje y el mundo.

“La doctrina del giro lingüístico”

Para Bunge (2002, p. 7) hay que denunciar esa actitud, porque Rorty renuncia:

a los valores de la ilustración, empezando por la racionalidad, el escepticismo moderado (metodológico), la objetividad, la búsqueda de la verdad y la propiedad común del conocimiento básico (a diferencia del técnico). Es preciso denunciar el posmodernismo como una estafa cultural que, de triunfar, nos retrotraería un milenio.

Putnam (1994, p. 462), mucho más optimista que Rorty y más prudente que Bunge, expuso claramente cuál es el núcleo del problema:

si, en la concepción que hemos heredado de la filosofía moderna, existe un problema para saber cómo, sin postular alguna forma de magia, podemos tener acceso referencial a cosas externas, existe un problema igual para saber cómo podemos tener acceso referencial, u otra forma de acceso, a una situación epistémica suficientemente buena.

El problema es adecuar nuestras relaciones referenciales y nuestros criterios de racionalidad a una supuesta relación entre el mundo interno y el externo, entre los estados mentales y el cuerpo, entre el alma y la materia, lo espiritual y lo físico, la *res cogitans* y la *res extensa*, lo subjetivo y lo objetivo. Si Putnam y Davidson tienen razón, el problema está en la propia dicotomía. Putnam, retomando una propuesta de John Dewey, insiste en que las distinciones, con todas sus imprecisiones, son importantísimas para los propósitos filosóficos específicos y que su incorporación en rígidas clasificaciones puede ser un desastre (Mueller y Fine, 2005, p. 83).

Estudiar la deducción, la consecuencia de unos enunciados a partir de otros, es, precisamente, el objetivo primario de la lógica: resumir los casos básicos de consecuencia, los modelos básicos de nuestro razonamiento usados en argumentos y pruebas. Así, la lógica se une inseparablemente al lenguaje natural, que es el medio de expresión en el que originalmente se formulaban los argumentos y las pruebas. El uso de los expedientes simbólicos y formales dentro de la lógica surge del conocimiento del hecho de que los modelos de razonamiento que abstraemos son más fáciles de resumir si reconstruimos el lenguaje natural, o parte de él, como un sistema gramatical estrictamente basado en reglas. Esto nos lleva al concepto de cálculo formal: un cálculo consistente de una forma gramatical que determina la clase de las expresiones bien formadas, más axiomas y reglas de inferencia que determinan la relación de

consecuencia, y proporcionan el criterio de validez para las pruebas de un cálculo.

La lógica formal suspende la relación entre el lenguaje natural y sus reconstrucciones formales para permitir un análisis de las propiedades del cálculo formal. Sin embargo, los cálculos formales, una vez que empezaron a ser estudiados independientemente de su relación con el lenguaje natural, llegaron a ser vistos en sí mismos como lenguajes con espacio propio, no como reconstrucciones del lenguaje natural, sino como una alternativa a este. No obstante, los lenguajes formales resultaron estar sustancialmente incompletos: dado que se consideraba que era esencial para las expresiones del lenguaje natural estar “unidas” a sus designaciones extralingüísticas, a las expresiones del cálculo formal les faltaba algo con que relacionarse. Este fue el punto en que Tarski entró en la escena: su teoría de modelos proporcionó precisamente lo que se necesitaba, a saber, ciertas entidades a las que podían unirse las expresiones del cálculo formal. Así, el paralelismo entre el lenguaje natural y el lenguaje de la lógica formal parecía estar completo.

Se esperaba, pues, que no necesitaríamos hablar sobre el lenguaje, solo reemplazaríamos las oraciones del lenguaje natural y los argumentos por estrictas reglamentaciones formales que permitirían ignorar todas las idiosincrasias no pertinentes, y con esas “veríamos” los modelos pertinentes. Así, capturaríamos la estructura general del núcleo semántico dentro de la multiplicidad de formas de la superficie y consideraríamos la clase infinita de casos válidos de consecuencias por medios finitos.<sup>12</sup>

Sin embargo, si se interpreta erróneamente el cálculo formal como una alternativa al lenguaje natural, en lugar de una posible reglamentación estricta, el análisis lógico no podría verse como una esquematización de las oraciones del lenguaje natural, sino como manera de fabricar significados explícitos mediante interpretaciones modelo-teóricas, en analogía con la incorrecta visión *a priori* del significado. El problema de explicar los significados ha llegado a ser entendido como el problema de hallar una teoría de modelos adecuada para el lenguaje natural. Muchos teóricos exigen que desarrollemos adecuadas representaciones conjuntistas de lo que es y lo que podría ser el mundo, y, solo

---

<sup>12</sup> La intención de usar el simbolismo para esto fue claramente formulado por Frege en la introducción a su *Begriffsschrift* (1879, p. V).

entonces, podrían estudiarse las relaciones de las oraciones con estas representaciones (Etchemendy, 1990).<sup>13</sup>

Por supuesto, podemos considerar un cálculo formal como un todo autónomo, estudiar las varias relaciones entre sus fórmulas, y hablar sobre algunas de estas relaciones de “consecuencia”; pero hacer esto es hacer álgebra, no lógica en el sentido genuino de la palabra. Las teorías algebraicas, que son el resultado del estudio autónomo de los cálculos lógicos, son respetables como tales y proporcionan varias herramientas útiles al lógico, al matemático y al físico; sin embargo, las teorías no son lógicas; así la teoría de las ecuaciones diferenciales, ciertamente indispensable para un físico, no es física. En otras palabras, la lógica formal y especialmente la teoría de modelos no son filosofía; son dispositivos que puede ser usados (correcta o incorrectamente) por los filósofos. Es más, no hay ninguna regla para su uso correcto.

Se introdujeron sistemas axiomáticos para explicar y caracterizar a la noción preteórica de consecuencia; su objetivo básico era caracterizar al número infinito de casos de consecuencia por medios finitos, es decir, proporcionar un criterio de deducibilidad. La teoría de modelos es meramente otro de tales métodos de caracterización (aunque sería cuestionable como método, pues no se restringe a los medios finitos). La integridad formal de un cálculo lógico no demuestra que su axiomatización es la única correcta para caracterizar a la consecuencia; más bien, lo que se ha mostrado es que dos caracterizaciones formales alternativas de consecuencia, la axiomática y la modelo-teórica, coinciden.

No obstante, y gracias a las malas interpretaciones del teorema de Gödel, se ha dicho, como indica Sacristán (1973, pp. 198-199), que:

la lógica es incapaz de formalizar la deducción necesaria para fundamentar definitivamente cualquier conocimiento de algún interés teórico. [...]. Por este camino de interpretación cada vez más laxa y vaga del teorema de incompletitud de Gödel, algunos filósofos han llegado a afirmar que el resultado de Gödel demuestra “el fracaso de la lógica” o hasta “el fracaso de la razón”. Estas afirmaciones carecen de fundamento [...]. En primer lugar, lo único que demuestra el teorema de Gödel es que resulta imposible conseguir un conjunto de axiomas y un juego de reglas de transformación que suministren todas las

<sup>13</sup> De hecho, esto es un retorno a la metafísica, al menos a una metafísica modelo-teórica. Ejemplos de estos sistemas metafísicos conjuntistas se encuentran en Cresswell (1973), y en Barwise y Perry (1983). Quizás, el más impresionante desarrollo de este tipo lo haya propuesto Zalta (1999) con su teoría de los objetos abstractos.

verdades formales expresables en el lenguaje de la lógica de predicados. [...]. En segundo lugar, el hecho de que la lógica misma haya descubierto y demostrado los límites o la inviabilidad de una realización universal del programa algorítmico, en su forma clásica, es más bien un éxito que un fracaso de la actividad capaz de tal resultado. El resultado mismo significa que el pensamiento racional puede saber cuáles de sus actividades son algoritmizables, ejecutables (en principio) mecánicamente, y cuáles no; cuáles son, como suele decirse, trabajo racional mecánico, y cuáles trabajo racional productivo. Fracaso del pensamiento es más bien la situación en la cual el pensamiento no sabe cuál es el alcance de su actividad, como suele ocurrir, dicho sea de paso, a muchos filósofos.

Russell, Carnap y otros se convencieron de que la estructura del lenguaje, aunque bastante definida, está oculta y que necesitamos del análisis lógico para extraerla. Desde ese punto de vista, proporcionar una interpretación modelo-teórica para un cálculo formal o para un lenguaje natural ofrece una nueva perspectiva que puede ayudarnos a percibir los modelos y regularidades que permanecerían ocultos en un análisis superficial. No obstante, la esquematización proporcionada por algún cálculo lógico no garantiza la plena comprensión del lenguaje; a lo sumo, es uno de los muchos esquemas posibles que pueden contribuir a la comprensión, siempre limitada, del lenguaje natural.

Si consideramos la lógica como un cálculo, no hay inmediata relevancia filosófica de la teoría de modelos; la teoría de modelos simplemente es una parte de la matemática y la semántica modelo-teórica es una parte de la lingüística empírica. Tales empresas pueden ser consideradas filosóficamente pertinentes solo como metáforas que pueden ayudarnos a ver cómo nuestro lenguaje se relaciona con el mundo. Sin embargo, si Davidson tiene razón, ninguna es una teoría directa de la relación del lenguaje con el mundo; son grandes y elaboradas metáforas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARWISE, J. y PERRY, J. (1983). *Situations and attitudes*. Cambridge, MA: MIT Press.
- BOOLE, G. ([1847] 1984). *El análisis matemático de la lógica*. Madrid: Cátedra.
- BUNGE, M. (2002). *Ser, saber y hacer*. México, DF: Paidós y Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- CARNAP, R. (1965). La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje. En A. Ayer (ed.), *El positivismo lógico*, (66-87). México, DF: Fondo de Cultura Económica.

“La doctrina del giro lingüístico”

- CRESSWELL, M. J. (1973). *Logic and languages*. Londres: Methuen.
- DAVIDSON, D. (1974). Belief and the basis of meaning. *Synthese*, 27, 309-323.
- DAVIDSON, D. (1990). The structure and content of truth. *Journal of philosophy*, 87, 279-328.
- DAVIDSON, D. (1993). *Thinking causes in mental causation*. Nueva York: Oxford University Press.
- ETCHEMENDY, J. (1990). *The concept of logical consequence*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- FREGE, G. (1879). *Begriffsschrift*. Nebert: Halle/Saale.
- FREGE, G. ([1893-1903] 1962). *Grundgesetze der Arithmetik*. Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung.
- FREGE, G. ([1892] 1973). Sobre el sentido de la denotación. En T. M. Simpson (comp.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, (3-27). Buenos Aires: Siglo XXI.
- GÖDEL, K. ([1930] 1967). The completeness of the axioms of the functional calculus of logica. En J. van Heijenoort (ed.), *From Frege to Gödel. A source book in mathematical Logic, 1879-1931*, (582-591). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- HILBERT, D. ([1899] 1953). *Fundamentos de la geometría*. Madrid: Instituto “Jorge Juan” de Matemáticas.
- HILBERT, D. ([1927] 1967). The foundations of mathematics. En J. van Heijenoort (ed.), *From Frege to Gödel. A source book in mathematical Logic, 1879-1931*, (367-392). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- LÖWENHEIM, L. ([1915] 1967). On possibilities in the calculus of relatives. En J. van Heijenoort (ed.), *From Frege to Gödel. A source book in mathematical Logic, 1879-1931*, (228-251). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MUELLER, A. y FINE, A. (2005). Realism, beyond miracles. En Y. Ben-Menahem (ed.), *Hilary Putnam: Contemporary philosophy in focus*, 83-124. Cambridge: Cambridge University Press.
- NUÑO, J. (1982). *Compromisos y desviaciones*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central (EBUC), Universidad Central de Venezuela.
- PUTNAM, H. (1990). *Representación y realidad*. Barcelona: Gedisa.
- PUTNAM, H. (1994). Sense, nonsense and the senses: An inquiry into the powers of the human mind. *Journal of Philosophy*, 91, 445-517.
- QUINE, W. V. O. ([1960] 1968). *Palabra y objeto*. Barcelona: Labor.
- QUINE, W. V. O. (1973). *Filosofía de la lógica*. Madrid: Alianza.
- QUINE, W. V. O. ([1951] 1984a). Dos dogmas del empirismo. En *Desde un punto de vista lógico*, (49-81). Barcelona: Orbis.
- QUINE, W. V. O. ([1951] 1984b). Referencia y modalidad. En *Desde un punto de vista lógico*, (201-227). Barcelona: Orbis.

- QUINE, W. V. O. (1992). *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Crítica.
- RORTY, R. (1990). Veinte años después. En *El giro lingüístico*, (157-167). Barcelona: Paidós e Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona (ICE-UAB).
- RUSSELL, B. ([1905] 1973). Sobre el denotar. En T. Simpson (comp.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, (29-48). Buenos Aires: Siglo XXI.
- SACRISTÁN, M. (1973). *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Barcelona: Ariel.
- SCHRÖDER, E. (1890-1895). *Vorlesungen über die Algebra der Logik*, 3 vols. Leipzig: B.G. Teubner.
- SKOLEM, T. ([1928] 1967). On mathematical logic. En J. van Heijenoort (ed.), *From Frege to Gödel. A source book in mathematical Logic, 1879-1931*, (508-524). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- TARSKI, A. (1956). *Logic, semantics, metamathematic. Papers from 1923 to 1938*. Oxford: Clarendon Press.
- THOMASON R. (1974). *Formal philosophy: Selected papers of Richard Montague*. New Haven, CT: Yale University Press.
- WHITEHEAD, A. y RUSSELL, B. (1910). *Principia mathematica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZALTA, E. (1999). *Principia metaphysica* (versión preliminar).
- Disponible en: <http://plato.stanford.edu/publications.html> [consulta: 3 de marzo de 2006].